

Actividades al aire libre



Castellón es un territorio propicio para la realización de numerosas actividades y deportes al aire libre.

El paisaje de Castellón no sólo invita a su contemplación, sino que anima a la práctica de todo tipo de deportes y actividades al aire libre.

Vela, surf, kitesurf, BTT, espeleología, barranquismo, hípica, parapente, vuelo con y sin motor, paracaidismo... son casi infinitas las actividades que se pueden practicar en Castellón.

Deportes náuticos, donde aprovechar los más de 120 Km de costa y los 6 puertos deportivos, en una de las zonas de vientos más importantes del Mediterráneo, como lo demuestra la celebración todos los años de regatas de primer nivel como en la *Regata Castellón-Costa Azahar*.

Más de 1.200 km. de senderos señalizados a lo largo y ancho de la provincia, permiten conocer caminando los mejores parajes naturales de Castellón. Son 4 los senderos de largo recorrido GR que atraviesan la provincia entre los que destaca el GR-7, que la cruza de norte a sur.

El golf es otra actividad importante, realizada por el hecho de ser Castellón la patria de Sergio García, nuestro mejor golfista.

Las carreteras de Castellón son apreciadas por los cicloturistas de toda España y Europa por su calidad, tranquilidad y seguridad.

No solo el buen clima y la calidad del asfalto, sino la variedad de desniveles, paisajes y niveles de esfuerzo, hacen de Castellón un destino por descubrir para los de la bicicleta.

También puedes consultar nuestras guías de senderos y/o contratar servicios con empresas de Turismo Activo que te ayudarán a planificar tus actividades en Castellón.

Ruta la via verde



La Vía Verde del Mar transcurre entre las localidades de Oropesa del Mar y Benicàssim, discurriendo por el antiguo trazado ferroviario de la línea del tren que bordeaba el litoral de ambas poblaciones. Con una longitud de casi 6 kilómetros (5,5 kms en el término municipal de Oropesa), es apta tanto para ciclistas como peatones (también para personas con movilidad reducida), ya que dispone de un firme a partes asfaltado y a partes con gravilla compactada.

Se accede desde Oropesa del Mar por la Calle Tramontana, en la Playa de la Concha; y desde Benicàssim, por la Calle El Palassiet, junto a la Playa del Voramar. En transporte público se puede llegar a través de la línea de autobús Castellón-Oropesa-Castellón, teniendo parada en la Playa de La Concha (a unos 500 metros del acceso a la vía) y en la Urbanización Les Platgetes (a 1 km del inicio por Benicàssim).

Trascurre por parajes naturales de gran valor medioambiental, como el entorno natural del Monte Bovalar (con su vegetación autóctona y los pinos mediterráneos), las calas y fondos rocosos de la Playa de La Renegà o el entorno de Les Patgetes de Bellver. Durante el recorrido es posible descansar en áreas de recreo como la del Bovalar, con bancos y estacionamiento para bicicletas. Durante el trayecto es posible también contemplar el patrimonio cultural de Oropesa, Bienes de Interés Cultural como el Poblado íbero de Orpesa la Vella o las Torres vigías de la Corda y de la Colomera.

Islas columbretes

Su nombre proviene de la impresión de los primeros navegantes, griegos y latinos, que las incluyen a sus cartas con el nombre de Ophiusa o Colubraria, admirados por la abundancia de serpientes que allí encontraron. Se incendia la isla para acabar con las víboras (las últimas fueron vistas a finales del siglo XIX).

Visitadas únicamente por pescadores, contrabandistas y piratas hasta principios del siglo XIX, la colonización del archipiélago se produce a mediados del siglo XIX con la construcción del faro de la isla (1856-1860). La colonización de las islas con la llegada de los fareros supone un drástico cambio en el medio hasta entonces casi virgen.



Las Columbretes se presentan como uno de los pequeños espacios insulares de mayor interés ecológico del Mediterráneo. Están formadas por una serie de islotes y escollos situados a 30 millas de la costa de Castellón, unos 56 Km., y reunidos en 4 grupos, a los cuales les da nombre la mayor de cada una de sus islas: l'Illa Grossa, que es la única habitada, la Ferrera, la Foradada y el Carallot.

Asentadas sobre un fondo situado a unos 80 metros de profundidad, las Columbretes representan el mejor ejemplo de vulcanismo de nuestra tierra. Destaca l'Illa Grossa, formada por diversos cráteres encadenados, y el Carallot, que, con sus 32 metros de altura sobre el mar, es el testimonio geológico de los restos de la chimenea central de un volcán. La Reserva Marina que rodea el archipiélago actualmente tiene una superficie de 5.543 ha.

Desierto de las palmas



El nombre de desierto es el término con que los carmelitas descalzos designan aquellos lugares solitarios y alejados de la población, a los que se retiran para dedicarse a la contemplación y oración. Puesto que en la zona abundaban y todavía hoy abundan, los palmitos (*Chamaerops humillis*), el parque pasó a denominarse Desert de les Palmes.

Las tierras del Desert de les Palmes han estado pobladas desde el neolítico, aunque se historia comienza realmente con la llegada de los padres carmelitas.

El Parque Natural del Desert de les Palmes está situado en la provincia de Castellón y ocupa parte de cinco términos municipales: Benicàssim, Cabanes, La Pobla Tornesa, Borriol y Castelló de la Plana.

Está enclavado en una serranía litoral de la comarca de la Plana Alta, paralela a la costa, con abundantes crestas y roquedos. El clima del parque se caracteriza por ser claramente mediterráneo, pero su cercanía al mar le dota de unas características climáticas especiales debido a los vientos de levante que, cargados de humedad, provocan nieblas permitiendo la formación de microclimas más húmedos.

El espacio natural cuenta con una serie de ruinas y construcciones de notable interés como son el castillo de Miravet, castillo de Montornés y el castillo Viejo, así como la ermita de Les Santes y de la Magdalena.

Parque Litoral



Las dunas mediterráneas y el bosque, permiten ofrecer a los castellonenses un espacio natural de ocio y recreo. El ambicioso proyecto presenta un paseo a lo largo de los 1.800 m de playa con el que se logra acercar el mar al paseante y al bañista.

La topografía se convierte en el elemento clave para lograr los objetivos paisajísticos del Parque Litoral. A través de diferentes elevaciones y desniveles se pretende recrear las dunas características de las playas valencianas, a la vez que el relieve sirve para establecer el recorrido del paseo. Estas dunas protegen el arbolado interior del viento marino, y formarán las zonas verdes. Habrán dos tipos de dunas, las formadas por arena, en la playa, que alcanzarán los 2,5 m de altura; y las interiores, de tierra vegetal, cuya función es ocultar la zona de aparcamiento y reconducir el acceso peatonal a la playa. El paseante que recorra la playa puede percibir exóticas imágenes de palmeras, árboles y vegetación de dunas, que se ven alternadas con hermosas vistas al mar.

Al contrario de lo que se pueda pensar, el Parque Litoral no riñe con la utilidad urbanística, ni limita las comodidades de los usuarios de la playa. Los aparcamientos, se verán incrementados hasta unas 680 plazas. También se mantienen unas excelentes comunicaciones de transporte público, que siguen siendo reforzadas en la época estival.

Parque Ribalta



El Parque Ribalta es el Jardín más emblemático de Castellón y uno de los más singulares de la Comunidad Valenciana. La configuración de este conjunto parte de finales del siglo XIX, cuando la ciudad inicia un despliegue hacia la industrialización.

En la actualidad más de 450 especies nos hablan de su diversidad y riqueza botánica. De la vegetación original aún tenemos varios árboles, especialmente los *Cócculus laurifolius*, *Cupresus funebris* (muy escasa actualmente) o el *Taxus baccata* con representantes muy notables. También la colección de Palmáceas del recinto que junto con la envergadura de los Plátanos y los Celtis (Lledoners) completa un conjunto de gran riqueza botánica difícil de igualar.

Esta construido sobre el solar del antiguo cementerio del Calvario, dedicado a un pintor catalán que entonces se suponía hijo de Castellón, el proyecto corrió a cargo de D. Lluís Alfonso así como el diseño de jardines con estilo romántico.

En el interior destaca el “Estanque” con un kiosco para las aves acuáticas (Tomás Traver), el palomar (1923-1930) un templete de música (obra de Francesc Maristany) y un obelisco que recuerda cuando la ciudad resistió los ataques carlistas. Una balaustrada recorre la plaza decorada en la parte baja con cerámica y un conjunto de bancos decorados en cerámica también de los años 20 con diseños del catálogo de la Fca. de Azulejos Segarra Bernat.

Integrándose en el Parque encontramos La Plaza de la Independencia más conocida como la “Farola” finales del siglo XIX principios del XX y edificios de rasgos modernistas e historicistas configuran uno de los entornos más peculiares de la ciudad.

Todo este conjunto está catalogado como Bien de Interés cultural, en el Patrimonio Nacional y en el Patrimonio Cultural de la Generalitat Valenciana.

El pinar de Castellón



En sus orígenes, el Pinar perteneció al Conde de Trastámara, hasta el siglo XIV, cuando el municipio decidió comprárselo. A lo largo de la edad media, este fue la principal fuente de madera para leña o para la construcción de barracas. Aunque su notable reducción fue una de las causas de que esta actividad acabara por regularse poco tiempo después.

Originariamente contaba con una extensión de 200 hectáreas, y hoy en día tiene unos dos kilómetros de longitud, cercados por vallas para su protección.

La especie por excelencia es el pino carrasco, de ahí su nombre, aunque no menos importante son los arbustos que bajo ellos habitan, como el lentisco pero no hay que menospreciar la gran cantidad de seres vivos que habitan en este lugar, como las ardillas, con sus impresionantes peripecias y belleza, las aves migratorias, que acuden a este lugar por ser su temperatura la ideal para poder nidificar o hibernar, como palomas, abubillas, jilgueros, mochuelos o auillos. No hay que despreciar la existencia de ciertos tipos de setas como la lepiota bruneoincarnata (venenosa e incluso mortal) y la Agaricus Bisporus (comestible).

Este lugar es uno de los más valorados para la realización de ciertas actividades tanto culturales como sociales.

Entre las actividades más destacadas que se realizan en el parque, encontramos competiciones deportivas a nivel nacional como el atletismo y el golf, ya que dentro de él se encuentra un campo de golf, la realización de paellas y barbacoas o simplemente pasear o de hacer footing.